

LA Antorcha DE LA Verdad

Cicatrices de por vida

Era un caluroso día de verano en el
sur de Florida, de Estados Unidos,
(Sigue en la página 10.)

mayo - junio, 2023
volumen 37, número 3



Este librito no es para la venta

Junta Directiva:

Eugenio Heisey
Duane Nisly
Marcos Yoder
Pablo Schrock
Antonio Valverde
Antonio Campos
Marcos Witmer

Editor

Duane Nisly

Circulación

Jimmy Ramírez

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

La Antorcha de la Verdad

Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

Tel: (506) 2465-0017

Fax: (506) 2465-0018

plmantor@gmail.com

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced, ubicada en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el

Evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en América Latina.

Si desea hacer una donación, la puede hacer por medio de un cheque en dólares estadounidenses a nombre de **Asociación Servicios Cristianos Menonitas**, o por medio de una **transferencia internacional**: (Asociación Servicios Cristianos Menonitas, cuenta IBAN CR11015201347000014732 en dólares estadounidenses. SWIFT: BCRICRSJ y/o UNIVERSAL ID019339, Banco de Costa Rica. San José, Costa Rica, entre Av. central y segunda, calles cuatro y seis.)

Diseño de la portada: Duane Nisly

Foto de la portada: Duane Nisly

CONTENIDO

Cicatrices de por vidaportada

Editorial3

Pero yo os digo

Cualquiera que mira a una
mujer para codiciarla4

La importancia de la iglesia

¿Con qué nos identificamos?
(parte # 16)12

Hermosas historias de la Biblia:

Jacob huye a Padan-aram18

Maravillas de la creación

Hormigas cortadoras de hojas21

Sección para padres

La gloria de Dios22

Sección de cocina

Orillitas crujientes26

Sección para jóvenes

El camino que ella escogió
Adiós (8f)27

Sección para niños

El rescate milagroso31

Actividad para niños34

Como ovejacontraportada

Editorial



"Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y declárala en tablas, para que corra el que leyere en ella" (Habacuc 2:2).

Estimado lector:

¿Cuál es tu concepto de Dios? ¿Tiene alguna importancia tu concepto de él?

Desde la creación del mundo, Dios se ha manifestado de diferentes maneras. El escritor de Hebreos lo dijo así: **"Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo"** (Hebreos 1:1-2). Jesucristo, el Hijo, es la última revelación de Dios y se ha manifestado en cuerpo humano. El apóstol Pablo, después de declarar que Jesús es el Creador del universo, el sustentador de todas las cosas, y la cabeza de la iglesia, dice: **"Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud"** (Colosenses 1:19). Ver a Jesús era ver a Dios. En Jesús habitaba toda la plenitud de Dios. Ahora, ¿cuál es tu concepto de Jesús?

En Apocalipsis, capítulos 2 y 3 encontramos una descripción gráfica de quién es Jesús en las cartas a las siete iglesias de Asia: (1) El que tiene las siete estrellas en la mano derecha, el que anda entre los siete candeleros de oro; (2) El primero y el último, el que estuvo muerto y ha vuelto a la vida; (3) El que tiene la espada aguda de dos filos; (4) El Hijo de Dios, que tiene ojos como llama de fuego, y cuyos pies son semejantes al bronce bruñado; (5) El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas; (6) El Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y

nadie cierra, y cierra y nadie abre; (7) El Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios. Nos asombra esta descripción. Ése es el Dios manifestado en la carne y ahora, a la diestra del Padre, intercede por nosotros.

Estimado lector, nuestro concepto de Dios determina en gran parte la manera en que vivimos. El conocido autor de muchos libros, A.W. Tozer, dijo: "Lo que viene a la mente cuando pensamos en Dios es el elemento más importante de la vida". Es imposible desarrollar este tema a fondo, pero quiero pensar en ello brevemente. Si nuestro concepto de Dios es el de un abuelo blandengue y bonachón, llevaremos una vida disoluta y sin principios. Por otra parte, si percibimos a Dios como un cruel tirano, deseoso de castigarnos, nuestra miserable existencia estará gobernada por el temor y la inseguridad. Dios no es ni blandengue ni cruel.

Dios es nuestro Creador. Es por nuestra rebeldía que nos encontramos separados de él. Luego, Dios envió a su Hijo para redimirnos, y así restaurar una relación viva con él. Dios es Santo, y sin la santidad, no podemos verlo (Hebreos 12:14). Sin embargo, cuando nos arrepentimos y nos entregamos a él, encontramos justificación y el camino de santidad. Ése es el gran milagro y misterio del Evangelio.

¿Cuál es tu concepto de Dios? ¿Tiene importancia tu concepto de él?

Duane Nisly

"Pero yo os digo"

*El Sermón
del monte*

Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla

Ronald Yoder

En el Sermón del monte vemos la ley nueva que Jesús estableció. Es una ley que cumple el propósito de Dios de una manera en que la ley del Antiguo Testamento no pudo hacer. Jesús trata con el espíritu de la ley, con la condición del corazón del ser humano, y no solamente con lo físico. Al hacer esto, vemos que Jesús en algunos casos cambia la ley de Moisés por una ley mucho más superior. En otros casos, él agrega valores espirituales que el

Antiguo Testamento no exigía.

A continuación queremos considerar lo que Jesús dice en Mateo 5:27-32 en cuanto al adulterio y el divorcio. Él nos hace ver claramente que el adulterio es un pecado que trae consecuencias muy perjudiciales. Dios estableció la santidad del matrimonio y no debemos violarla. Sin embargo, en la comunidad religiosa de hoy, parece que lo sagrado de la institución del matrimonio se ha perdido. Se ha distorsionado el concepto de lo que en

realidad constituye el adulterio.

En el Antiguo Testamento, Dios dio el mandamiento de no cometer adulterio (Éxodo 20:14). Él quiso que los esposos se amaran y tuvieran una buena relación (véase Malaquías 2:14–16). Sin embargo, la ley de Moisés enfocaba principalmente los hechos externos (léase por ejemplo 1 Corintios 10:1-10). En los Diez Mandamientos se prohibió la codicia también. Es obvio que Dios se preocupaba por los pensamientos y no solamente por los hechos. Sin embargo, no se juzgaba como adulterio el mirar a una mujer para desearla. Aunque el mandamiento prohibía la codicia, no había ningún castigo prescrito para tal delito. El adulterio en el Antiguo Testamento consistía netamente en el acto de acostarse con una mujer que no fuera la esposa. Y el castigo por cometer adulterio era la muerte. La codicia en el corazón no se castigaba. Los resultados tal como el acto carnal del adulterio, el robo, y la idolatría sí se castigaban.

LA CODICIA, UN ACTO DE ADULTERIO

Ahora, en el Sermón del monte, Jesús afirma que el adulterio no consiste solamente en el acto

físico. Para Dios, los pensamientos o deseos del corazón son como si ya se hubiera cometido el acto.

Al mirar lo que Jesús dice sobre el adulterio, debemos primero considerar lo que Dios estableció en cuanto a la relación matrimonial.

En Efesios 5:22–33, vemos claramente que el matrimonio representa la relación de Jesús con la iglesia. El apóstol Pablo menciona ambas relaciones en el mismo contexto de modo recíproco.

La relación entre esposos debe reflejar la relación de Dios con su pueblo. El esposo, en su trato con su esposa, debe reflejar a Dios y como él trata con su pueblo. La esposa debe reflejar a la iglesia y como ella se relaciona con Dios.

La relación entre esposos es la más íntima posible entre los seres humanos, pues representa más que sólo una relación social entre dos personas. Es exponerse mutuamente de una manera que exige una máxima transparencia. Es entregarse el uno al otro y acogerse de modo recíproco. Es un vínculo y una relación imposible de disolver mientras ambos vivan.

Dios estableció en el principio que la unión de un hombre y una mujer constituyera una sola carne

(Mateo 19:5-6). Ya no son más dos, sino una sola carne, unidos por Dios. Génesis 2:23 expresa esta unión con decir: ***“Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne”***. La unión sexual es la expresión y consumación física de la pareja en respuesta a esta unión. Esta unión íntima en realidad es un misterio que como seres humanos no lo podemos entender completamente (véase Efesios 5:30-32.).

En 1 Corintios 6:15-20, el apóstol Pablo afirma que la relación de una pareja fuera del matrimonio también constituye una sola carne, pero de forma ilícita. Es un pecado contra su propio cuerpo y contamina el templo del Espíritu Santo.

Al considerar la gravedad del acto ilícito, podemos entender que el adulterio es una traición distinta de cualquier otro pecado. En el matrimonio, el cuerpo de cada uno es propiedad de su cónyuge (1 Corintios 7:4). Y traicionar al cónyuge es rechazarlo y despreciar lo que Dios nos ha entregado para amar y cuidar.

Dado que esta relación es tan íntima que alcanza lo más profundo del ser humano, cualquier desvia-

ción de esa relación es infidelidad y es ser desleal a nuestro cónyuge.

¿CÓMO ES, ENTONCES, UNA RELACIÓN LÍCITA?

El sexo ilícito hoy día es una epidemia. La sexualidad ha sido abaratada al punto que casi ni se reconoce con el valor sagrado que Dios le dio en el principio. Por todos lados hay desnudez y perversión. Parece que la desnudez y el libertinaje sensual han llegado a ser una parte fundamental de la cultura moderna. La pornografía es accesible para todos, y ofrece fantasías y placeres irreales sin ninguna responsabilidad.

Con tanto libertinaje a nuestro alrededor, es importante que seamos conscientes en todo momento de que la lealtad en la relación del matrimonio incluye guardar lo más íntimo del corazón para nuestro cónyuge. Jesús clasifica como pecado y un acto de infidelidad hacia nuestro cónyuge mirar algo para excitar la pasión sexual de forma ilícita. Esto es tan así que es pecado aun volver a mirar por segunda vez a algo ilícito que habíamos visto por casualidad.

Nuestra manera de relacionarnos con personas del sexo opuesto también es importante. Debemos

recordar que Dios nos creó de tal manera que en cuanto el roce entre un hombre y una mujer progresa, los sentimientos emocionales también progresan. Si no se hace un alto, pueden culminar en el acto de relaciones sexuales. Aun el contacto físico con la otra persona puede ser causa de un estímulo indebido.

Es sumamente importante reservar las relaciones emocionales sólo para nuestro cónyuge, ya que tal relación interpersonal entre sexos goza de la aprobación de Dios únicamente en este vínculo. La relación íntima entre esposos diseñada por Dios incluye todo el ser y no se reduce a sólo lo físico. Así que, si mirar con codicia constituye adulterio, estimular sentimientos de deseos inapropiados también se debe considerar como tal. De la manera que no debemos compartir nuestro cuerpo con otra persona, tampoco debemos compartir las intimidades del corazón con otros fuera del matrimonio.

En 1 Tesalonicenses 4:6 nos manda no agraviar ni defraudar a nuestro hermano, y lo dice en el contexto de conservar la pureza. Si mi forma de tratar con una persona del sexo opuesto se pasa del

límite de total respeto, estoy apropiándome de algo que no es mío, pues no nos pertenecemos el uno al otro. Tomar lo que no es mío es defraudar a mi hermano. Es importante entender esto aun en cosas que consideramos “pequeñas”, que nos parecen insignificantes.

EL DIVORCIO Y EL ADULTERIO

El divorcio es muy común hoy día. Pocas personas se casan con el concepto de que el matrimonio es permanente, sin excepción. Se cree que si las cosas no salen bien, si uno cambia su manera de pensar, si algún día ya no siente las mismas emociones, uno puede divorciarse de su cónyuge y comenzar otra relación.

En el Antiguo Testamento, el divorcio fue permitido. La ley decía que el marido podía dar una carta de divorcio a su mujer si hallaba algo “indecente” en ella. No sabemos qué todo comprendía lo “indecente”, pero parece que no se refería solamente a casos de inmoralidad, pues en tal caso sería castigada con la pena de muerte.

Contrario a lo que permitía la ley de Moisés, Jesús hace un cambio del antiguo pacto al establecer el nuevo. Otra vez, él comienza con

“También fue dicho ... pero yo os digo”. En este caso, él hace un cambio radical, elevando la ley de Dios a su propósito original.

Jesús, al introducir el nuevo pacto, enseña que el divorcio no es una opción aprobada por Dios. Luego, el apóstol Pablo lo confirma en Romanos 7:2-3: ***“Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera.”*** Hallamos el mismo mensaje en 1 Corintios 7:39, Marcos 10:11-12, y Lucas 16:18. El matrimonio es para toda la vida y casarse con otra persona mientras el primer cónyuge vive es cometer adulterio.

¿Qué hacemos con las palabras de Jesús en Mateo 5:32 y 19:9 donde dice: ***“Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”*** ¿Será que esto deja

abierta la puerta para que nos divorciemos de nuestro cónyuge en ciertos casos? Consideremos algunos puntos.

Primero, en el contexto de los otros pasajes del Nuevo Testamento, claramente vemos que las segundas nupcias no son una opción; en todo caso constituyen adulterio. Sólo en un último caso de infidelidad del cónyuge existe la posibilidad de una separación de cuerpo, pero no puede unirse con otro. El compromiso del matrimonio es hasta la muerte de uno de los cónyuges.

Si analizamos el texto griego de las palabras fornicación y adulterio, podemos ver que quizá Jesús también se refería a una costumbre de los judíos de aquella época. Cabe resaltar aquí que Mateo se dirigió específicamente a los judíos cuando escribió su evangelio. La palabra fornicación, en el griego es *porneia* que significa “cualquier acto de inmoralidad, incluso adulterio o consentir deseos o concupiscencias ilícitas”. La palabra adulterio es *moichao*, la cual es un término de significado mucho más restringido, y enfoca específicamente las relaciones ilícitas entre personas casadas.

Cuando estas palabras se utilizan juntas o en el mismo contexto como en ese caso, se restringe el significado de *porneia* para referirse específicamente a relaciones entre personas solteras. Según Mateo 5:32, si el hombre repudia a su mujer a no ser por causa de fornicación, causa que cometa adulterio. Esto me indica que Jesús quiso dejar claro a qué se estaba refiriendo con decir ***“a no ser por causa de fornicación”***.

Para entender esto mejor, pasemos a Mateo 1:18-20. Aquí relata cuál fue la reacción de José al descubrir que María estaba embarazada sin que ellos se hubieran unido en matrimonio.

Los judíos practicaban la costumbre del desposorio, en lo cual la pareja de novios se obligaban al compromiso de unirse en matrimonio. Luego, el novio iba y preparaba una casa para su novia. Ya preparado todo, volvía para llevar a su novia y concluían su compromiso con la celebración de una boda (véase la parábola de las diez vírgenes).

José estaba desposado con María, pero aún no se habían unido en matrimonio. Sin embargo, cuando él descubrió que ella estaba

embarazada, decidió “dejarla”. Esta palabra es la misma palabra griega que se traduce repudiar en las citas que mencionamos antes.

El desposorio sólo se podía deshacer por medio del divorcio; así que lo que José estaba pensando hacer fue deshacerse de su obligación para con María, lo cual se llevaba a cabo a través del divorcio. A la luz de esto, hay una posibilidad de que Jesús estuviera diciendo que el divorcio es lícito únicamente si uno de la pareja de desposados tuviera una relación ilícita con otra persona.

Al estudiar lo que Jesús enseñó sobre las relaciones en el matrimonio, vemos que la ley de Cristo exige un corazón puro, un corazón fiel y único. La ley de Cristo nos revela que el matrimonio une a la pareja en una sola carne, y que esta unión queda firme mientras ambos vivan. Claramente, esto es un misterio grande (Efesios 5:32) y exige un compromiso de lealtad.

Dios nos está llamando a una vida en que todos nuestros hechos nazcan de un corazón puro y una mente transformada. Ésta es la ley de Cristo en el Nuevo Testamento.



y un niño decidió refrescarse en la laguna que se encontraba detrás de su casa. Aventó los zapatos, los calcetines, y la camisa, y salió corriendo de la casa hacia la laguna. Se zambulló en el agua sin percatarse de que pudiera haber algún peligro que lo acechara. Lo que no sabía era que un lagarto venía acercándose a la orilla.

Desde la casa, la madre miró cuando su hijo se zambulló en el agua. Pero también vio el lagarto que se acercaba al niño. Horrorizada, corrió a la laguna y gritó a más no poder. Cuando el muchacho oyó los gritos de la mamá, se devolvió hacia la orilla. Sin embargo, ya era demasiado tarde. Justo cuando ella llegó a la orilla de la laguna, el lagarto alcanzó al muchacho.

La madre agarró a su hijo de los brazos en el mismo momento en que el lagarto atrapaba las piernas del muchacho entre sus mandíbulas. Comenzó una lucha aterradoradora entre la madre y el lagarto que tiraban del muchacho. El lagarto era mucho más fuerte que la madre. Sin embargo, había muchísimo en juego para la madre y no soltaba a su hijo.

En ese momento un vecino pasaba por el camino en su camioneta y oyó los gritos de la madre. Rápidamente se detuvo y corrió hacia el escenario de la lucha entre la madre y el lagarto. El hombre andaba un arma de fuego y acto seguido, lo sacó y disparó. La batalla había terminado. El lagarto murió al instante.

El muchacho malherido fue internado en el hospital, y los médicos dieron pocas esperanzas de que sobreviviera. Sin embargo, milagrosamente el muchacho sobrevivió. Las piernas sufrieron lesiones graves por el brutal ataque del lagarto. Pero también había profundos rasguños en los brazos donde las uñas de la madre habían penetrado la carne en su esfuerzo por liberar a su hijo de las garras de la fiera.

Un periodista local entrevistó al niño después que se había recuperado, y le pidió que le mostrara las cicatrices. El niño primeramente le mostró las cicatrices de las piernas y luego con mucho orgullo, dijo:



—Quiero también mostrarle lo que tengo en los brazos. Vea las grandes cicatrices que llevo aquí. Las tengo porque mi mamá me agarró

durísimo y no me soltó. Me agarró tan duro que me metió las uñas en la carne.

* * * * *

A muchos de nosotros también nos quedan cicatrices. Obviamente no provienen de un lagarto, ni de algo tan dramático como lo que le sucedió a este muchacho. Pero quizá sean cicatrices de un pasado doloroso de abusos o de alguna injusticia que hayamos sufrido. Algunas cicatrices provienen de heridas muy feas y nos causan mucha pena y remordimiento. Por otra parte, algunas cicatrices quizá provengan de la mano de Dios ocasionadas por un acto de liberarnos de las garras del enemigo.

Querido lector cristiano, Dios no se ha descuidado de ti, ni aun en medio de tus luchas. La Biblia dice que Dios te ama. Eres un hijo o una hija de Dios. Él quiere protegerte y proporcionarte todo lo que necesites.

A veces, por nuestra propia imprudencia, nos encontramos desprevenidos en situaciones peligrosas. En la laguna de la vida existen muchos peligros. Fácilmente se nos olvida que el enemigo nos acecha para atacarnos en cualquier momento. Es allí donde comienza la lucha intensa. Las cicatrices del amor de Dios son una señal de su amor. Si tienes tales cicatrices, dale las gracias a Dios. Son una señal del amor de Dios que te ha protegido de las garras del enemigo.

—Escritor desconocido

<https://www.heavensinspirations.com/scars-for-life.html>



LA IMPORTANCIA DE LA IGLESIA



El propósito original de Dios para la iglesia
y por qué tiene importancia

Por GARY MILLER

Parte # 16

¿Con qué nos identificamos?

George Williams, ciudadano de Londres, Inglaterra, había vivido su juventud perdidamente. Sin embargo, en el año 1837, se convirtió a Cristo. La condición de la ciudad de Londres en esa época era deplorable. Severas condiciones de desempleo apremiaban a la población, y muchos vagaban por las calles sin propósito hasta finalmente hundirse en la delincuencia.

George, ya creyente, se conmovió por la condición de la juventud que vagaba por las calles y comenzó a reunirse con algunos de ellos. Dirigía estudios bíblicos para los jóvenes en un intento de ayudarlos a fundar su vida sobre el Señor Jesús y encontrar propósito para su vida. Los esfuerzos de George fueron un éxito. Más y más obreros se unieron a la obra y ésta creció. Pocos años después, ya se hacía necesaria una mayor estructura. Fue así como nació, en el año 1844, basada en principios bíblicos, la Asociación cristiana de hombres jóvenes, conocida por sus siglas en inglés como YMCA. George falleció en 1905, pero la organización no murió con él. Creció y llegó a conocerse como una asociación fuertemente unida por sus principios cristianos y su visión de llevar jóvenes a entregarse a Cristo y vivir por él.

Si bien la asociación permanece hasta hoy, lamentablemente ha perdido el enfoque cristiano. Hoy día se caracteriza por su carácter social y

cultural. Es tanto así que, en el año 2010, los dirigentes de la asociación en Estados Unidos consideraron que era hora de cambiar el nombre y eliminar las últimas tres letras, MCA, de las siglas y quedarse sólo con la Y. Es decir, eliminaron las siglas de *Asociación de hombres cristianos* para quedarse únicamente con la sigla de *jóvenes*. Aunque algunos protestaron para que no se eliminara la C de *cristianos*, la organización no estaba haciendo otra cosa que apegarse a lo que realmente representan hoy. En sus inicios, la YMCA fue una asociación cristiana. Hoy es una institución que netamente enfoca el desarrollo social de la juventud. El enfoque de ganar a la juventud para Cristo ya no existe.

Ahora, su honradez en hacer este cambio en el nombre no los justifica de ninguna manera. Sin embargo, podemos decir que ahora se identifican correctamente, según lo que realmente representan.

LA IGLESIA: LA VISIÓN APOSTÓLICA

¿Alguna vez te has preguntado por qué las epístolas del Nuevo Testamento hacen tan poca mención del evangelismo? ¿Por qué no encontramos Escrituras dedicadas a exponer los mejores métodos para llevar a cabo campañas de evangelismo o atraer a los que buscan a Dios? ¿Qué tal si al menos encontráramos un bosquejo que describa cómo guiar al pecador a Cristo? Dios desea, sin duda, que su pueblo evangelice al mundo. ¿Por qué, pues, no hay más información en el Nuevo Testamento respecto a este tema?

Cuando me relaciono con hermanos nuevos en la fe, noto lo siguiente: No es necesario pedirles a los nuevos creyentes que compartan lo que han experimentado. Ellos lo harán de manera espontánea. Están conscientes de que estarían perdidos y sin esperanza si no fuera por Cristo. Y hoy rebosan de gozo por lo que Cristo ha hecho en su vida, y desean que sus vecinos también conozcan lo mismo. Aun si no hablaran de su nueva vida, el cambio en sus acciones, su rostro, y la manera de conducir sus negocios ahora está tan a la vista que las personas a su alrededor tendrán que notarlo.

Esto fue lo que ocurrió en la iglesia del primer siglo. El evangelismo no era un programa en sí, ni una actividad que se realizaba de vez en cuando. Era una parte íntegra de su vida. Muchos conocieron el gran

amor de Jesucristo, entendieron su amor y propósito para la humanidad, y comprendieron su visión para la iglesia. Lo demás, vendría por añadidura; no podían callar. No hacían falta campañas de evangelismo una vez al año para evangelizar al mundo. Ellos testificaban de Cristo espontáneamente todos los días.

SÍNTOMAS DE UNA PÉRDIDA DE VISIÓN

¿Qué sucede cuando perdemos ese peso original por otros? ¿Qué sucede cuando el Evangelio se convierte en un programa de bienestar social para las familias de la iglesia? ¿Qué sucede cuando la iglesia funciona más como un club que un hospital para personas heridas por el pecado? Las respuestas a estas preguntas pueden resultar dolorosas, pero permíteme compartir algunas observaciones sobre lo que yo creo que sucede en muchas iglesias hoy.

Para empezar, hay hermanos que centran sus energías en actividades ajenas al reino de Dios. Hay granjeros que de buena gana pasan toda la noche junto a una vaca enferma, pero difícilmente pasarían la noche en oración por una persona afligida espiritualmente. Hay los que celebran más un buen negocio, o se afanan más por el éxito de su empresa, o se preocupan más por su flujo de caja que por la salvación de sus vecinos. Existen los que se afanan por un vehículo del año, una casa lujosa, o mucho dinero en la cuenta. Sin embargo, pretenden ser seguidores del pobre nazareno. También hay quienes frecuentan los mejores restaurantes del pueblo pero no los hogares de los atribulados y los marginados por la sociedad.

¿Puede el pastor de tu iglesia decir con toda honradez que su iglesia es un faro espiritual en el mundo? ¿Puede él afirmar con certeza que la iglesia tiene como propósito ofrecerle el Evangelio al mundo? ¿Cuál es la reacción de los hermanos de la iglesia cuando llega al culto una persona destrozada por el pecado y llena de tatuajes? Quizá se prediquen buenos sermones sobre la importancia de buscar a los perdidos, pero ¿es ésta una realidad en tu iglesia?

HONRADEZ EN CUANTO A QUIÉNES SOMOS

Cuando pienso en el cambio de nombre de la asociación YMCA en Estados Unidos, me embarga cierto pesar. Cambiaron el nombre porque

su propósito había cambiado. Me causa tristeza pensar que dejaron el enfoque espiritual para implementar programas exclusivamente sociales. Sin embargo, fueron honrados al identificarse como lo que en realidad representan. Si vas a sacar a Cristo del programa, sé honrado y elimina la “C” del nombre.

Me pregunto si lo mismo ha sucedido en algunas iglesias. Jesús vino a ***“buscar y a salvar lo que se había perdido”*** (Lucas 19:10; 2 Corintios 5:15). Éste fue su propósito. Ahora, ¿debo yo decir que soy seguidor de Jesús cuando siento poca preocupación por los rechazados por la sociedad? ¿Puedo decir con honradez que soy cristiano si puedo pasar por la comunidad en mi coche y no conmoverme por el sufrimiento de mi vecino? Si mi iglesia ha llegado a ser un lugar donde prácticamente sólo se reúnen familias cultas y todo marcha en orden, ¿deberíamos ser honrados y cambiar el nombre? En lugar de decir “la iglesia de Jesucristo”, ¿no sería más correcto llamarnos “Asociación para el desarrollo social”?

La iglesia debe ser un lugar donde los hogares reciban enseñanza, nutrición, y protección; pero nuestra visión debe ser más amplia que esto. Debemos sentir un gran peso, no solamente por nuestros hogares, sino también por el hogar del vecino. Como ha dicho cierto autor: “Bíblicamente, la iglesia que no mira al mundo a su alrededor no es iglesia”.¹ El propósito de Dios es que compartamos lo que hemos recibido.

Cuando yo tenía unos diez años, un hombre llamado Denis comenzó a visitar nuestro hogar. Él había sido bautizado de niño en la iglesia metodista, fue criado como presbiteriano, y posteriormente, cuando tuvo unos 16 años, decidió bautizarse en la iglesia católica. Después de prestar cuatro años de servicio militar y graduarse de la universidad, Denis ya había dejado la religión y era agnóstico. Él todavía consideraba probable que hubiera algún ser supremo, pero no sabía quién o cómo fuera.

Durante mi juventud, fui testigo de muchos diálogos entre mi padre y Denis. Aun a la edad de 30 años, un hombre maduro y con varios hijos, Denis no dejaba de luchar con la cuestión de la existencia de Dios. Finalmente, llegó el día en que Denis se convenció. Confesó a Cristo, se arrepintió de sus pecados, pidió el bautismo, y se unió a nuestra congregación. Desde ese día en adelante, Denis ha perseverado en la fe.

Un día le pregunté a Denis acerca de su juventud agitada, su

conversión, y su deseo de unirse a nuestra iglesia. ¿Qué lo había impulsado a un cambio tan radical en su vida? Yo me imaginaba que los diálogos teológicos con mi padre y otros hermanos eran motivos para su decisión, pero la respuesta que me dio no fue lo que yo esperaba. Denis testificó que la integración familiar de los hogares de la iglesia fue el gran motivador. Él había observado a un grupo de personas imperfectas, pero esforzadas día a día en el camino de Jesús. Me parecía fascinante saber que no había sido la doctrina sana el factor determinante. Yo me imaginaba que los argumentos teológicos tendrían mucho peso para un hombre con una preparación universitaria. Sin embargo, supe que el testimonio de hogares que viven en conformidad con la Palabra de Dios, y el enfoque en llegar al mundo con el Evangelio ciertamente son visiones que se complementan.

EL VALOR DE LA VIDA QUE VIVIMOS

Muy a menudo subestimamos el impacto que tiene la familia piadosa, la familia de valores cristianos, sobre los inconversos. Es común creer que los hogares fuertes son necesarios para preservar a la iglesia, y los programas de evangelismo son necesarios para evangelizar al mundo. Sin embargo, Denis (y él no es el único) fue atraído por las familias con valores cristianos y la armonía que mostraban. Él vio a niños que cantaban en el hogar, y padres que se relacionaban con sus hijos y les proveían de un buen liderazgo. Denis también experimentó algo más: el amor de personas que le extendieron la mano.

Aunque Denis contaba con una buena formación académica, algunas facetas de su vida no encajaban con una vida formal. Recuerdo mirar detenidamente el tatuaje en su brazo. Recuerdo descubrir que él fumaba. En ese entonces, Denis simplemente visitaba los cultos. Sin embargo, yo, joven e inmaduro, consideraba chocante su apariencia y forma de ser. Por otra parte, me impresionaba escuchar a mis padres orar por él. Ellos miraban más allá de su aspecto y conducta, y sentían un peso por el alma y el bienestar eterno de Denis y su familia. Lamentablemente, hay muchos en el mundo como Denis, que han observado la vida de buenas familias, pero se han sentido marginados por ellas. Yo he hablado con personas que anhelan experimentar la estabilidad familiar que observan en la iglesia,

pero no se acercan porque perciben barreras culturales entre sí y las familias de la iglesia. Lamentablemente, creo que en algunos casos la persona de verdad no sería bien recibida. Si queremos salvar a los inconversos, es necesario mostrarles amor. Si cada seguidor de Jesús le extendiera la mano en amor a su vecino, los resultados serían tremendos.

EL PODER DE LA MULTIPLICACIÓN

A Dios le encanta la multiplicación. Lo podemos ver en la ley de la reproducción de semillas en la naturaleza. También se encuentra en uno de sus primeros mandamientos (Génesis 1:22). Sin embargo, a veces pasamos por alto el poder de la multiplicación en el evangelismo. En cierta ocasión escuché a un predicador en un seminario demostrar la eficacia de la multiplicación.² Había casi mil personas presentes, y él pidió que cada persona supusiera que sólo uno de los presentes era creyente. Este creyente procuraría llevar a Cristo a tres personas del grupo en un año. En ese momento, le pidió a una persona de la audiencia que se pusiera de pie y escogiera a tres más del grupo. Luego cada uno de éstos debía escoger a tres personas más para que se pusieran de pie. Siguiendo con este proceso, y suponiendo que cada converso lograría tres nuevos conversos por año, en sólo cinco años 1.020 personas habrían llegado a Cristo. Por otra parte, se necesitaría menos de 17 años para que los siete mil millones de habitantes de la tierra sean creyentes.

Lógicamente, este ejemplo no es realista, pues supone que cada persona que escucha el Evangelio acepte a Cristo. Sin embargo, antes de descartar la idea, recuerda que éste fue el método que utilizó Jesús. Él enfocó su enseñanza en unos pocos hombres, invirtió su tiempo en ellos, y los discipuló. Después, justo antes de partir, les dijo: ***“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*** (Mateo 28:19-20).

En el libro de Hechos, vemos cómo el apóstol Pablo se esmeró por cumplir esta comisión. Él fue e hizo seguidores de Cristo, estableció iglesias, y enseñó a los nuevos creyentes cómo debían conducirse. Después,

(Sigue en la página 20.)

Cuando Jacob recibió la bendición de su padre, su hermano Esaú se enojó con él. Ideó matar a Jacob después de que muriera su padre.

Cuando su madre Rebeca se dio cuenta de las intenciones de Esaú, llamó a Jacob y le dijo:

—Esaú tiene la intención de matarte. Huye a la casa de mi hermano Labán, y quédate allí hasta que Esaú ya no esté tan enojado contigo.

También, Rebeca se preocupaba de que Jacob se casara con una mujer que servía a Dios. Entonces conversó con Isaac y luego Isaac le dijo a Jacob:

—No queremos que te cases con una mujer de aquí. Vete a la casa de tu tío Labán. Busca una esposa allí.

Jacob emprendió el largo viaje de Beerseba hasta Harán. Tardaría muchos días en llegar, pues era camino de unos 700 kilómetros. Cuando llegó a un lugar llamado Luz, el sol ya se había puesto. Así que, decidió pasar la noche allí. Tomó una piedra y la puso de cabecera, y se acostó a dormir.

Esa noche, Jacob tuvo un sueño muy extraño. En el sueño, vio una escalera que se extendía desde la tierra hasta el cielo. Por la escalera subían y bajaban los ángeles de Dios. En lo alto de la escalera estaba Dios. Le habló a Jacob y dijo:

“Yo soy el Dios de tus padres. Voy a darte la tierra en que estás acostado. Vas a tener mucha familia. Te voy a bendecir. Yo estoy contigo y te guardaré.”

¡Que sueño! ¡Qué promesas tan grandes! Jacob se despertó y dijo:

—Dios está aquí y yo no lo sabía. Ésta es la casa de Dios y la puerta del cielo.

Desde su niñez, Jacob había oído de Dios. Él sabía cómo Dios había ayudado a su padre Isaac y a su abuelo Abraham. Ahora Jacob se encontraba lejos de su hogar. Él creía que estaba completamente solo. Pero, ahora supo que Dios estaba en ese lugar tan solitario.

Ya por la mañana, Jacob tomó la piedra que le había servido de cabecera, y la levantó y derramó aceite encima de ella y dijo:

—Este lugar se llamará Bet-el (Bet-el significa “casa de Dios”). Si Dios fuera conmigo y me guardara en este viaje y me diera comida y ropa, él será mi Dios. Le voy a ofrendar la décima parte de todo lo que me da. Esta piedra servirá de señal. Este lugar será la casa de Dios.

Jacob siguió su camino y al fin, llegó a Padan-aram. Llegó a un pozo en el campo que tenía una gran piedra encima. Cerca del pozo, Jacob vio tres rebaños de ovejas. Se acercó y les preguntó a los pastores que cuidaban las ovejas:

RIAS DE LA BIBLIA

PADAN-ARAM

—¿De dónde son ustedes?

—Somos de Harán.

—Ah, pues, ¿conocen a un señor que se llama Labán, nieto de Nacor?

—Claro que sí lo conocemos.

—¿Cómo se encuentra él? —preguntó Jacob.

—Él está muy bien. Y allí viene su hija Raquel. Ella le cuida las ovejas de él.

Cuando Raquel llegó con las ovejas de su padre, Jacob fue y quitó la piedra de encima del pozo. Luego sacó agua para las ovejas de Raquel. Después saludó con un beso a Raquel, pues era su prima. ¡Cuánto se emocionó de conocer a alguien de su familia! Tanta fue su alegría que se puso a llorar.

—Yo soy Jacob, tu primo —le dijo—. ¿Recuerdas oír hablar de Rebeca, tu tía que se casó con Isaac de una tierra lejana? Ellos son mis padres.

Raquel se fue corriendo a su casa y le contó a su padre que había llegado un hijo de la tía Rebeca. Labán corrió a donde estaba Jacob para recibirlo. Lo abrazó y lo besó. Exclamó:

—¡Jacob, bienvenido! ¿Cómo está mi hermana Rebeca? ¿Cómo anda todo por allá? Favor de volver conmigo a la casa. Quiero que me cuentes todo.

Jacob fue con su tío a la casa. Le contó cómo marchaban las cosas en Beerseba.

—Bien, veo que eres mi pariente —dijo Labán muy contento—. Por favor, quédate con nosotros.

Génesis 27:41-46; 28:1-22; 29:1-14



Tomado y adaptado de *Hermosas historias de la Biblia* © 2008

Usado con permiso de
Publicadora Lámpara y Luz, Farmington, NM

el apóstol reafirma este mandato cuando le dice a Timoteo: **“Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”** (2 Timoteo 2:2). Muchas iglesias han perdido de vista este principio fundamental. Han invertido en grandes conferencias y eventos, y extensos programas sociales, pero han descuidado la eficacia y el poder del contacto personal que ocurre cuando se le extiende la mano al vecino.

CONCLUSIÓN

Cuando consideras tu congregación, ¿eres honrado en cuanto a tu propósito y lo que realmente representa? ¿Participas en la vida de los que te rodean? ¿Quiénes asisten a los cultos de tu iglesia? ¿Es posible que nos transformemos gradualmente en un club social cristiano y olvidemos a los de afuera que desean buscar a Dios?

No existen iglesias perfectas y, aun si existieran, no todo el mundo se convertiría. Cada persona tendrá que escoger su camino. Muchos de los que oyeron a Jesús no creyeron en él. Incluso vemos que muchos se apartaron de él después de haberlo seguido. Por lo tanto, la pregunta importante no es si tienes gran éxito en ganar almas para el Señor. La pregunta es más sencilla, y es ésta: ¿Sientes un peso por los inconversos?

Si en verdad somos discípulos de Jesús, nos ocuparemos en aquello que pesa en el corazón del Maestro, y haremos lo que él haría si viviera entre nosotros. Debido a los afanes de la vida, es fácil perder de vista los propósitos y las metas de Jesús. Sin embargo, sé honrado: No digas que eres seguidor de Jesús si no lo estás siguiendo.

¹ Francis Chan, *Multiplícate: Discípulos haciendo discípulos*, Casa Creación, June 3, 2014, pág. 66.

² Finny Kurvilla, “*Multiplication and Discipleship*,”
<<https://kingdomfellowshipweekend.org/audio>>, visitado el 30/1/2017

Continuará. Publicado en serie

Traducido y adaptado de: *Church Matters* por: Gary Miller

Con permiso de: TGS International, Berlin, Ohio, EE.UU. Derechos reservados



MARAVILLAS DE LA CREACIÓN

Hormigas cortadoras de hojas

En ciertos países de clima tropical se encuentra una hormiga que cultiva hongos, conocida como “hormiga cortadora de hojas”. Es nombre no genérico de las especies de hormigas pertenecientes a los géneros *Atta* y *Acromyrmex* que mastican hojas. Algunas de estas hormigas se ocupan en cortar pequeños trozos de hojas de ciertos árboles y plantas. Cortan trozos de las hojas de aproximadamente medio centímetro de ancho y llevan los pedacitos a las galerías subterráneas del hormiguero. Otras hormigas reciben las hojas y con las mandíbulas las muelen hasta quedar una masa bien fina. La masa produce un hongo que servirá de alimento para las hormigas. Sin embargo, existe el peligro de que este hongo críe un tipo de moho que lo destruye.



Para combatir esto, unas obreras a cargo de la producción del alimento transportan un antibiótico especial llamado actinomiceto que mata el moho. En sus recorridos a través de las galerías subterráneas, el antibiótico se desprende del cuerpo y así se va esparciendo entre los depósitos de alimento. Este antibiótico se encuentra solamente en ciertos tipos de suelo. Así que ciertas hormigas salen en búsqueda del antibiótico, lo llevan a la colonia, y lo esparcen por toda la colonia. De esta manera implementan un control biológico de plagas.

¿Qué nos enseña esta maravillosa habilidad de las hormigas? Ellas, por instinto utilizan un método de alta tecnología para producir un alimento de alta calidad. El hombre, por su parte, tiene que investigar y probar distintos métodos para determinar qué es lo mejor. Las hormigas ni siquiera tienen un jefe que les diga que hacer. Sin embargo, cada una cumple con su trabajo de manera eficiente. Cuando llega a ser adulta, la hormiga ya sabe lo que tiene que hacer.

Esta técnica especializada de las hormigas no ocurrió por sí solo, ni por casualidad. Tampoco es posible que esos métodos hayan evolucionado sin dirección alguna. Dios, el Creador supremo, incorporó todo esto en el ADN de la hormiga cuando la creó. Además, a Dios le agrada que nosotros le reconozcamos como el Creador de un fenómeno tan maravilloso.

“Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio; la cual no teniendo capitán, ni gobernador, ni señor, prepara en el verano su comida, y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento” (Proverbios 6:6-8).

Sometido por Dennis Kropf y adaptado por Publicadora La Merced
Fuente: <http://www.searchforthetruth.net>

Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

La gloria de Dios

Alvin Mast

La Biblia relata la historia de Moisés y cómo Dios le habló en la zarza que ardía (Éxodo, capítulo 3). En los capítulos siguientes de Éxodo, leemos de cómo Moisés fue testigo del poder de Dios cuando éste enviaba las grandes plagas sobre Egipto. Cuando el pueblo de Israel salió de Egipto y llegó al Mar Rojo, Moisés de nuevo observó cómo el poder de Dios abrió un camino a través del mar para que el pueblo pasara en tierra seca. Después, él pasó 40 días y 40 noches con Dios en el Monte Sinaí. Finalmente, Moisés pasó otros 40 días con Dios en el monte. En este último encuentro con Dios, Moisés le pidió que le mostrara su gloria (Éxodo 33:18). Dios le respondió: ***"Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.... He aquí un lugar junto a mí, y tu estarás sobre la peña"*** (Éxodo 33: 19, 21).

¿Por qué le mandó Dios a Moisés que se estuviera sobre la peña para ver su gloria? La Biblia no dice el porqué. Sin embargo, hay una similitud entre este acto histórico y nosotros hoy. Al igual que en el caso de Moisés, es necesario afirmarnos sobre la peña para poder ver la gloria de Dios. El apóstol Pablo en Romanos 9:30-33 explica que los

israelitas, por su incredulidad, no alcanzaron la justicia de Dios. En lugar de afirmarse sobre la roca, tropezaron.

La fe del profeta Daniel es otro caso que nos sirve de ejemplo. En Daniel, capítulo 10, leemos de una visión que tuvo el profeta. En los versículos 9 a 12, vemos que él cayó al suelo en un profundo sueño con el rostro en tierra. Allí tuvo un encuentro con Dios. Dios le dijo que desde el primer día en que él se había dispuesto el corazón a entender y a humillarse delante de Dios, sus palabras habían sido oídas. Dios lo había oído, pero tardó un tiempo en responderle.

Al igual que en el caso de Daniel, Dios no siempre nos responde en el momento en que buscamos su rostro. Buscamos en oración la voluntad de Dios para nuestra vida y sabiduría en las situaciones difíciles. Pero, a veces nos parece que Dios no nos oye. Sin embargo, en su debido tiempo Dios se manifiesta de una forma u otra de modo que podemos ver claramente su mano que obra a nuestro favor. Si esperamos en Dios y reconocemos su mano en las circunstancias de la vida, podremos ver su gloria que se manifiesta de maneras inequívocas.

El incrédulo dice: “Eso ocurrió sólo por causas y efectos de la vida”.

El escéptico dice: “Fue nada más que una coincidencia”.

El de poca fe dice: “Eso fue cosa de suerte”.

¿Le atribuye usted crédito al dios de la coincidencia y la suerte por los acontecimientos en su vida? Muchos afaman a ese dios por sus logros y le rinden elogios por lo que suponen que proviene de él. Lamentablemente, hay hasta cristianos que le doblan la rodilla a ese dios.

La coincidencia y la buena o mala suerte no caracterizan al Dios de los cielos. Él es soberano y siempre actúa con plan y propósito. Por lo tanto, reconozcamos en cada circunstancia de la vida que Dios tiene un propósito y que él la permite para el bien nuestro.

Hasta los mismos pensamientos e ideas que Dios nos comunica son una revelación de su sabiduría y soberanía. Él nos habla de muchas diferentes formas. Nos habla cuando meditamos en él, cuando leemos su Palabra, y cuando oramos. Él nos comunica su voluntad a través de las enseñanzas y los consejos de hermanos espirituales de la iglesia y por

medio de las experiencias cotidianas de la vida. Lo importante es que reconozcamos la gloria de Dios a través de las provisiones que él nos concede.

Nótese tres requisitos para poder apreciar debidamente la gloria de Dios. Primero, es necesario que nos encontremos sobre la roca de la fe. Segundo, no debemos dudar de que Dios esté cerca aun cuando nos parece que está lejos. Tercero, debemos creer que Dios nos revela su gloria según su voluntad y a su debido tiempo, y no a como nosotros nos parece. La roca de la fe resiste los vientos y las olas tempestuosas de la vida. ***“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca”*** (Mateo 7:24-25).

Nótese también que Dios le dijo a Moisés que él haría pasar todo su bien delante de él (Éxodo 33:19). Con esto, entendemos que la gloria de Dios es su “bondad”. Contemplar la bondad de Dios debe ser motivo de rendirle gloria y acción de gracias. Como seres humanos, somos propensos a olvidar que Dios es el autor de las cosas buenas que recibimos de él. La bondad y gloria de Dios se expresan en diversas formas que a veces parecen ser muy comunes y corrientes. Por ejemplo, la concepción de un bebé y después su nacimiento son verdaderas manifestaciones de su bondad. El celaje majestuoso muestra su gloria (Salmo 19:1). Hasta la armonía de las voces que elevan alabanzas a Dios expresa su gloria. El poder vivir hermanos juntos con una buena relación entre sí también es un testimonio de la bondad y de la gloria de Dios. Hasta la manera en que Dios nos lleva al arrepentimiento es prueba de su bondad (Romanos 2:4).

La muerte misma puede ser prueba de la bondad de Dios. Imagínese cómo fuera sufrir una enfermedad año tras año sin la esperanza de por fin descansar por medio de la muerte. Y ¿cómo fuera si después de tomar una decisión errada, no existiese ninguna manera de remediar la situación? La bondad de Dios es lo que nos capacita para enfrentar las situaciones difíciles. ***“Por lo cual asimismo oramos siempre por voso-***

tros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder” (2 Tesalonicenses 1:11).

Así que, si yo deseo una relación más estrecha y profunda con Dios, no la recibiré a manos cruzadas y esperando alguna experiencia extraordinaria. Por el contrario, debo considerar el ejemplo de Daniel cuando él oró a Dios, y dispuso su corazón a entender y a humillarse delante de él. Dios quiere cumplir todo el beneplácito de su bondad en nosotros.

En fin, ¿cómo se manifiesta la gloria de Dios en nuestra vida? Primero, contemplamos la gloria de Dios y permitimos que ella actúe en nosotros y cumpla en nosotros toda su justicia. Permitir que la gloria de Dios actúe en nosotros significa “manifestar el fruto del Espíritu”. Filipenses 1:11 dice: “[que seáis] *llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios*”. Los frutos de justicia son “*amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*” (Gálatas 5:22-23).

En conclusión, los dejo con estas palabras: “*Alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos*” (Efesios 1:18).



Respuestas: Actividad para niños

porque ella fue parte de un milagro ese verano
porque sin Bose se hubiera ahogado
porque no fue necesario esa clase de milagro
porque tenía pensado un milagro mejor
porque Bose nunca había reventado la cadena
porque Bose no quería a los niños
porque Dios hizo un verdadero milagro para rescatarla
porque mandó a Bose a rescatarla

Sección de Cocina



"A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada" (Tito 2:5).

ORILLITAS CRUJIENTES

Ingredientes:

1 lata leche condensada
Orillas de pan cuadrado
Queso blanco rallado



Preparación:

Eche en un plato grande la leche condensada extendida. En otro plato extienda el queso. Moje las orillas de pan en la leche condensada hasta que queden bien mojadas. Luego, únalas de dos en dos y páselas por el queso rallado.

Colóquelas en un molde grande y hornéelas a 175°C por 30 minutos. Ahora sáquelas del horno, y déjelas que se enfríen.

¡Sabrosas!

Sección para Jóvenes



Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno* (1 Juan 2:14).



EL CAMINO QUE ELLA ESCOGIÓ

Adiós

Capítulo 8f

—No, Mamá. No estoy pensando en trabajar para los Moser. Creo que no aguantaría ese trabajo. Pienso buscar un empleo mejor.

La madre le miró a Dorcas de frente y le preguntó:

—Pero ¿dónde quieres buscar empleo, Dorcas? Yo sé que para mí sería bonito no tener que salir a trabajar. El trabajo en la casa de los

Introducción: Los ajustes y cambios que Sara y su hija Dorcas enfrentaban no eran fáciles. Sara continuó su trabajo como empleada, pero le pesaba que no podía pasar más tiempo con su hija. Cuando Dorcas terminó los estudios, le dijo a su mamá que quería buscar un empleo para aliviarla. Pero lo que le preocupó a Sara fue dónde pensaba buscar empleo.

Moser ha sido bastante difícil para mí.

—Todas mis primas Bender trabajan en el pueblo y ganan más en un día que usted gana en media semana, y no es un trabajo tan pesado. Las muchachas me dicen que fácilmente me pueden conseguir empleo. Podría empezar la próxima semana. Mamá, yo quiero que me deje ir a trabajar.

La madre miró a Dorcas con tristeza. A través de los años había hecho todo lo posible para evitar que sus hijos se juntaran con los primos Bender. Pero supuso que, a pesar de que no lo quisiera, era inevitable que se juntaran en algún momento.

Sara se dirigió a su hija, triste de que tenía que hablarle con firmeza:

—Dorcas, tú sabes lo que yo pienso en cuanto a que tus primas trabajen en el pueblo. No puedes hacer lo mismo. En otro año o tal vez dos, dejaré de trabajar y entonces podrás probar el trabajo con los Moser.

—Pero, Mamá, yo no voy a trabajar donde los Moser. Puedo conseguir un trabajo que sea más fácil. Por favor, déjeme buscar un empleo en el pueblo. Ya yo soy bastante madura como para saber cómo comportarme.

Dorcas levantó las cejas, y su elevado tono de voz indicó más de sus intenciones y deseos que quería revelar a su madre. La mamá respondió con firmeza a su hija:

—Dorcas, no puedo permitir que tú trabajes en el pueblo. Además, tu abuelo tampoco lo aprobaría.

—El abuelo no es mi padre —protestó Dorcas—. Él no tiene derecho a mandarme y decir dónde puedo trabajar.

—Dorcas, estás equivocada. Él sí tiene el derecho. Nosotras vivimos bajo su techo, y él es el que manda. Y aunque no estuviéramos aquí, yo diría que a la edad tuya no te permitiría buscar un empleo en el pueblo. Por el bien de tu vida espiritual, sería mucho mejor trabajar entre los hermanos de la iglesia aunque paguen menos y no con personas del mundo. Yo voy a trabajar con los Moser unos años más hasta que tengas más edad. Ya a esas alturas podremos volver a comentar el asunto.

—¿No he sido digna de confianza desde que me convertí al Señor el año pasado? —siguió hablando Dorcas—. Yo ya no soy niña. Usted es excesivamente cautelosa, Mamá. Los hermanos de mí papá permiten que sus hijas trabajen en el pueblo. Ellas son cristianas, y algunas no tienen más edad que yo. Y a ellas no les ha hecho ningún daño, ¿verdad?

—¿Puedes tú decir con toda seguridad que no les ha hecho ningún daño, mi hija? Sea como sea, mi responsabilidad no es criticar lo que hacen otros. Tengo que velar por el bienestar espiritual tuyo. Me preocupan las actitudes que tú muestras. Te falta más madurez. Como dije antes, voy a trabajar un tiempo más para que estés mejor preparada para salir y enfrentar las muchas tentaciones que hay en el mundo.

Dorcas se quedó molesta por un rato. Ella en verdad quería ayudar a su mamá. Estaba preocupada por ella y tenía la intención de ayudarla. Sara vio que su hija se sentía decepcionada y desanimada y trató de ayudarle a entender por qué no quería que fuera a trabajar en el pueblo. Procuró hacerle entender el peligro de las influencias del mundo y las consecuencias de largo alcance que causan las malas decisiones. Ella hablaba por experiencia propia.

Unos días después, Dorcas y su mamá estaban discutiendo el asunto de nuevo. Dorcas volvió a levantar protestas por la decisión de su mamá y dijo:

—Pero, ¿acaso no me he comportado bien con los otros jóvenes? Mamá, ¿por qué no puede confiar en mí? Otros padres confían en sus hijos.

—Confío en ti, Dorcas. Pero también entiendo muy bien la inmadurez de la juventud. Tienes que estar más firmemente establecida en la fe. Debes desarrollar convicciones más fuertes que te ayuden a llegar a ser una persona responsable.

Después de esto, Dorcas se calmó un poco y de mala gana se conformó. Ella entendió la preocupación de su madre, y la apreciaba. También respetaba a sus abuelos. Pero aun así, había algo dentro de ella que quería ser más como sus primas de parte de la familia de su

papá. A la vez, sabía que los primos de parte de su mamá conseguían empleos entre los mismos hermanos de la iglesia. Pero según su razonamiento, ellos lo hacían porque así lo querían.

—Por ahora, serás de mucho apoyo si les ayudas alegremente a los abuelos —le animó la madre.

Por fin, Dorcas renunció sus sueños y se ocupó de lleno con el trabajo de la casa de los abuelos. Trabajó duro todo aquel verano y aprendió muchas destrezas domésticas. Su ayuda fue tal que la abuela tuvo tiempo para hacer colchas y coser para otros y así ganar un poco de dinero.

La huerta prosperó y produjo más de lo que necesitaban para su propio consumo. El abuelo mandó a Dorcas a vender lo que sobraba y que le diera a su mamá la ganancia. Con las ganancias pudieron comprar ropa y suplir otras necesidades que tenían Dorcas y Sara.

Cierto viernes por la tarde, Sara le habló a Dorcas y dijo:

—Dorcas, tú has hecho muy bien aquí en la casa del abuelo. He apreciado mucho tu deseo de ayudar. Y ahora, yo voy a trabajar menos para la familia Moser. Ahora voy a trabajar sólo cuatro días a la semana.

—¡Ah, qué bueno! —exclamó Dorcas alegremente. La cara se iluminó y ahora entendió que de verdad había ayudado a aliviar la carga de su mamá. Luego agregó:

—Pero, ¿habrá suficiente trabajo aquí en la casa para nosotras dos?

—Su abuela tiene más encargos de costura de lo que puede hacer. Pero si tú y yo le ayudamos con los otros oficios, ella tendrá tiempo para dedicarse más a la costura.

(continuará en el siguiente número)

—Mary Miller

Reimpreso y adaptado con permiso de:

Rod and Staff Publishers, Inc.

Crockett, Kentucky, EE.UU. Derechos reservados



Sección para niños



"Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios" (Lucas 18:16).

El rescate milagroso

La abuela de Mario leyó el versículo que él había escogido: *"Este principio de señales hizo Jesús ... y sus discípulos creyeron en él"* (Juan 2:11).

Ella tenía la costumbre de contar historias a los nietos de su vida relacionadas con algún versículo de la Biblia. Cuando le mostraron este versículo, empezó a contar:

—Recuerdo bien este versículo. Cuando yo tenía unos once años, mi hermano y yo nos hospedamos en una casa de campo donde había un lago. Recuerdo bien ese verano.

"Un día me fui sola a pescar. Yo nunca fui una niña atrevida. Y por eso me permitían ir a lugares donde no les era permitido a los niños más atrevidos. Me llevé una bolsa para echar los pececitos. De camino al lago, me di cuenta de que había unos emparedados en la bolsa. Habían sobrado de un picnic del día anterior. ¿Qué podía hacer con los emparedados? Necesitaba el espacio en la bolsa para los pececitos.

"Cuando doblé la esquina de la casa de un señor llamado Willard, oí el gruñido de un perro. Y, de verdad, allí estaba Bose, el perro del vecino. Bose me miró con tanta rabia que sentí que me ardían las orejas. Yo le tenía mucho miedo a Bose. La gente decía que era un perro muy feroz. Siempre estaba atado con una cadena. Vi la cadena que lo detenía, pero siempre tuve miedo. Me apresuré para alejarme. De pronto, se me ocurrió que ésta era la oportunidad de deshacerme de los emparedados. ¡Si tan sólo tuviera el valor de dárselos a Bose! Me devolví y me acerqué a la cerca. Desde allí, con todas mis fuerzas le arrojé un emparedado al perro. Me gruñó y me miró con rabia. Yo sentía como si toda la sangre se me hubiera subido a la cabeza.



”Luego Bose olfateó el pan y la carne y se tragó el emparedado de un solo. Seguí arrojando emparedados hasta que no quedaban más. Bose dejó de gruñir, pero no dejaba de mirarme con cierta rabia. Yo hubiera esperado una actitud más agradecida de Bose, porque lo había tratado muy bien.

”Seguí el camino y pronto me olvidé del perro. Iba pensando en el versículo que les leí antes. Mi papá lo había leído esa mañana en el culto familiar. No me parecía extraño que los discípulos creyeran en Jesús. Creí que, si yo tuviera parte en un milagro, a mí también me sería fácil creer.

”Recuerdo que estaba sentada a la orilla del lago con los pies colgando. Había pescado un pececito de unos doce centímetros. Le tenía lástima y lo iba a devolver al agua. Me parecía demasiado pequeño. A la vez, mientras lo sostenía en la mano, pensé: *Si este pececito se volviera un bello pajarito y me hablara, sería un milagro de Dios, y yo creería en él. No entiendo por qué Dios no hace milagros hoy día. Que el pececito se vuelva pajarito no sería más extraño que cambiar el agua en vino. Si en aquel entonces los milagros servían para que las personas creyeran en Jesús, ¿por qué ahora no?*

”Todavía sostenía en la mano el pececito que coleaba. Yo deseaba que se convirtiera en un pájaro por milagro. Pero no pasó nada. Al fin, con un suspiro lo arrojé al agua.

”Recogí la cuerda y me dirigí al otro lado del lago. De pronto, me resbalé y

me caí. Hasta el día de hoy, no sé qué hice mal para que me resbalará. Supongo que me acerqué demasiado a la orilla. Cuando intenté levantarme, pisé el ruedo de mi vestido y perdí el equilibrio, y ¡plum!, caí al agua. Esa parte del lago era un punto peligroso. El agua era profunda, y no había ninguna otra persona a la vista. Cuando me hundí por segunda vez, perdí el conocimiento.

”En seguida, ¿dónde se imaginan que me encontraba? En una parte alta y seca a la orilla del lago. Junto a mí, como un guardia, estaba Bose, el perro feroz, cuidándome. Miraba a sus alrededores como si buscara ayuda. No dejaba de ladrar tan fuerte que al fin lo oyó el hombre encargado de las lanchas, y se acercó para ver qué pasaba.

”Cuando recobré el conocimiento, oí a unas personas que hablaban. Oí que el señor Willard decía en tono bajo: ‘¡Vaya, esto es un milagro! Bose nunca ha reventado la cadena. Además, no puedo creer que se haya metido al agua para rescatar a alguien. Yo jamás lo hubiera mandado a rescatar a un niño por temor a que lo mordiera.’

”Yo me emocioné muchísimo. *¡Un milagro!* dije para mí. *Esto significa que Dios me oyó y concedió el deseo de ver un milagro. Él me oyó cuando prometí creer en él si tan solo me hiciera un milagro. ¡Y Dios hizo el milagro!*

”No se supo nunca cómo se soltó Bose. La cadena no estaba rota; sólo apareció desmontada. Nadie sabe por qué el perro corrió hacia el lago y se lanzó al agua. No tenía la costumbre de meterse en el agua. Además, había sido como una fiera para con los niños.

”Hay los que creen que todo sucede por casualidad. Pero yo ya he vivido muchos años, y entre más anciana me vuelvo, menos creo que las experiencias de la vida nos ocurren por casualidad. En realidad, niños, no fue necesario que Dios hiciera un milagro ese día. Él ya me había ayudado en otras ocasiones. Sin embargo, él tiene mucha paciencia con las personas de poca fe. Yo sé que ese día comencé a servir a Dios de verdad. Y siempre me alegro de haberlo hecho.

—Pansy

—De *Grandma's Miracles*

—T. Nelson & Sons, 1887

—Usado con permiso



VERSÍCULO DE MEMORIA

*“Este principio de señales hizo Jesús ... y ...
creyeron en él” (Juan 2:11).*

Actividad

para niños

Después de las siguientes preguntas hay una lista de respuestas. Escribe en los reglones las dos respuestas correctas para cada pregunta.

¿Por qué recordaba la abuela de Mario cierta ocasión cuando era niña?

¿Por qué no cambió Dios el pececito en un pajarito?

¿Por qué le pareció al señor Willard que el rescate había sido milagroso?

¿Cómo supo la abuela que Dios había oído su oración?

porque Bose nunca había reventado la cadena
porque no fue necesario esa clase de milagro
porque Dios hizo un verdadero milagro para rescatarla
porque ella fue parte de un milagro ese verano
porque Bose no quería a los niños
porque mandó a Bose a rescatarla
porque sin Bose se hubiera ahogado
porque tenía pensado un milagro mejor

(Las respuestas se encuentran en la página 25.)

“**N**o podemos escoger
cómo vamos a
morir... ni cuándo. Sólo
podemos decidir cómo
vamos a vivir... ahora.”

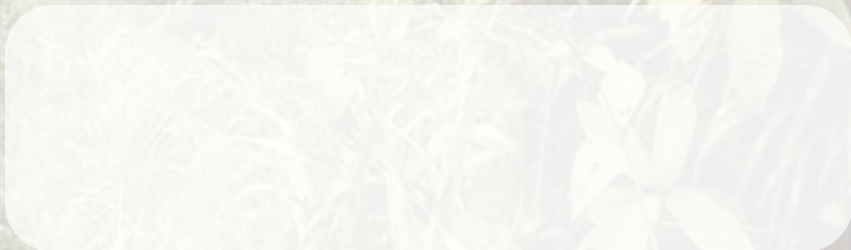
J. B.



Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o si necesita ayuda espiritual, estamos
a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones:



Como oveja

*Como ovejas de Cristo íbamos,
Por un sendero escabroso y vil;
Siguiendo en pos del buen Pastor
Que nos llevaba a su redil.*

*Miré hacia atrás y observé
A otra oveja y su andar;
Su modo de vagar juzqué,
Sus faltas quise enumerar.*

*Mis propios pasos descuidé
Con presunciosa actitud;
Mas, ¡ay! en piedra tropecé,
Y en hondo abismo me caí.*

*Clamé: “¡Señor, socórreme!”
Y luego el buen Pastor llegó;
Con lágrimas miróme él.
Al ver mi necia condición.*

*Él me tendió su mano fiel,
Y a sendas rectas me volvió;
“Miraste atrás”, me dijo él,
“Mantén la vista en el Pastor.”*

~Dablo Schrock

“Tenemos ... la palabra ... a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro...” (2 Pedro 1:19),